

La escalera en la arquitectura indiana gallega. Pervivencia y tradición en las obras de los hermanos García Naveira

Staircase in the Galician *indiana* architecture. Survival and tradition
in García Naveira works

Miriam Elena Cortés López

Universidade de Santiago de Compostela

RESUMEN: Este artículo presenta un estudio sobre el papel que tiene la escalera como elemento arquitectónico en la arquitectura indiana gallega. Lo hace tomando como ejemplo varias construcciones promovidas por los hermanos García Naveira en Betanzos. La variedad formal que ofrecen las escaleras de sus casas, colegios y otras curiosas construcciones permite hacer un estudio del comportamiento del elemento en los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX.

PALABRAS CLAVE: Escaleras, arquitectura, *indiana*, gallega, Betanzos.

ABSTRACT: This paper shows a research about the function of the staircase as a component in the context of galician *indiana* architecture. It is done taking several kinds of constructions made by García Naveira brothers. Different shapes are showed in the main staircases of their houses, schools and other unusual constructions, allowing to study the function of this element in last XIX century years and early XX century.

KEYWORDS: Staircases, architecture, *indiana*, galician, Betanzos.

Recibido: 31 de mayo de 2018 / Admitido: 10 de septiembre de 2018.

* El presente artículo se inscribe en el marco del proyecto de investigación titulado «CEAI: Canon Europeo de Arquitectura Indiana». (IP. IVÁN MOURE PAZOS), promovido por el *Plan Galego de Investigación, Innovación e Crecemento* de la Xunta de Galicia.

1. PRESENTACIÓN DEL TEMA

La figura del indiano, del habanero, del emigrante que deja su tierra en busca de un futuro prometedor presenta uno de sus mejores exponentes en relación al territorio gallego. A lo largo del siglo XIX, y con mayor evidencia en la segunda mitad de la centuria, se cuentan por millares los hombres, mujeres y niños que experimentan el primero de los fenómenos migratorios que atañen a esta tierra¹. Los lugares elegidos se correspondían con países sudamericanos como Cuba (de ahí el término específico de «habanero»), Argentina, Puerto Rico, Brasil y Uruguay y, en algunos casos, México². La motivación fundamental para los emigrantes gallegos era la boyante economía de la que gozaban aquellos territorios de ultramar, destacando Cuba que en aquel momento todavía era colonia española. La industria azucarera constituía uno de los principales motores de la economía del país. La mano esclava facilitaba la producción de los ingenios y de los cafetales cubanos³. Sin embargo, esta vía estaba a punto de agotarse⁴ y se necesitaban nuevas maneras de atraer mano de obra barata.

En España la difícil situación político-social por la que estaba atravesando el país, trajo el hambre a muchos hogares que, necesitando de una subsistencia, vieron en los países americanos la solución y el soporte económico familiar. Por otro lado, las familias bien posicionadas cuya mentalidad era profundamente mercantilista intuyen un filón de oro en los territorios del otro lado del océano, viendo posibilidades de hacer negocios y de incrementar sus riquezas. Esta casuística resulta evidente en el caso de los comerciantes vascos o catalanes. En el de los gallegos (al igual que en el de los asturianos) lo más habitual era que el joven de origen campesino marchara al otro continente, deseando hacer fortuna con el fin de procurar un nivel de vida mejor para él y su familia, a través de los envíos de dinero procedente de su trabajo en el

¹ Algunos estudios sobre el movimiento migratorio en Galicia se encuentran en RODRÍGUEZ GALDO, M. X., *Galicia, país de emigración: la emigración gallega a América hasta 1930*, Colombres, Archivo de Indianos, 1993; VÁZQUEZ GONZÁLEZ, A., *La emigración gallega a América (1830-1930)*, Tesis Doctoral presentada por Alejandro Vázquez González, 2 vol., bajo la dirección de Joám Carmona Badía, Santiago de Compostela, 1999; VÁZQUEZ VARELA, J. M., «Etnoarqueología de las emigraciones de ida y vuelta», *Pontevedra*, nº 17, 2002, pp. 231-239; JUANA, J. de., «Población y emigración en Galicia» en JUANA, J. de. y PRADA, J. (coords.), *Historia contemporánea de Galicia*, Barcelona, Ariel, 2005, pp. 393-440; VÁZQUEZ GONZÁLEZ, A., «Sobre as causas da emigración galega a Arxentina e a América (1830-1930)», *Estudos migratorios*, nº 1, 2008, pp. 131-156.

² CAGIAO VILA, P. (coord.), *A emigración galega a América do Sur*, A Coruña, Hércules Ed., 2013.

³ Al respecto *vid.* HORTAS GONZÁLEZ, D., «Indianos gallegos, tabaqueros en Cuba», en *Presente y futuro de La Coruña*, vol. 3, La Coruña, Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses, 1983-1997, pp. 91-98; SIXIREI, C., «Habaneros», en BORES GAMUNDI, F. (coord.), *Casas de Indianos*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2000, pp. 16-17.

⁴ En 1854 y 1855 Venezuela y Perú aprueban las leyes de libertad que abolen el sistema de esclavitud todavía vigente en otros países como Estados Unidos, Brasil, Cuba y Puerto Rico, estas dos últimas colonias españolas, hasta 1898.

extranjero⁵. Además, algo que caracteriza el caso gallego es que normalmente había intención de retornar a su país. Esta «ideal» situación en unos casos se produjo, pero en otros tantos se vio frustrada⁶.

Cuando el sueño del indiano gallego se ve cumplido, se producen casos tan extraordinarios como el de los hermanos García Naveira, dos jóvenes campesinos brigantinos que, tras su estancia en Buenos Aires, se convierten en auténticos benefactores de su villa natal⁷. Marchan como pobres y regresan como ricos, como miembros de una nueva burguesía que procura riqueza y dignidad a su pueblo. En este sentido se puede concluir un denominador común que consiste en que el indiano gallego no suele invertir sus ahorros en desarrollo industrial, como sí sucedía con catalanes o vascos, sino que su deseo consiste en vivir el resto de sus días de manera acomodada, o en hacer esto mismo compaginándolo con una labor filantrópica⁸, basada fundamentalmente en la importancia que tiene en una sociedad la educación y la cultura⁹. En este sentido los hermanos García Naveira son el perfecto ejemplo del indiano ilustrado¹⁰.

Tal fue su fortuna que, junto a la construcción de su propia casa, en pleno centro del pueblo, crearon fundaciones de carácter asistencial, cultural y educativo para lo cual construyeron edificios públicos, como asilos, hospitales y colegios; y otros más inusuales como lavaderos, o incluso un exclusivo parque enciclopédico. A través de todos estos edificios se aprecia una manera de construir en la que se definen estilos arquitectónicos conocidos y representativos del siglo XIX. De esta manera, no se puede decir que la arquitectura indiana se considere un estilo con características propias y definidas¹¹. Es el gran número de edificios promovidos con el dinero de

⁵ Este hecho favoreció la fundación de nuevas entidades bancarias a las que llegaba el dinero procedente de América tales como la Caja de Ahorros y Banco Gallego, vinculado al Centro Gallego de La Habana, Banco Pastor, el Etcheverría u Olimpio Pérez.

⁶ BORES GAMUNDI, F. (coord.), *Casas de Indianos: Pontevedra*, Xunta de Galicia, 2009, p. 11.

⁷ Para una aproximación a la obra patrocinada por estos hermanos en Betanzos *vid.* DE LA FUENTE GARCÍA, S., «Los Hermanos García Naveira y sus fundaciones», *Anuario Brigantino*, nº 22, 1999, pp. 395-434.

⁸ GONZÁLEZ LOPO, D., «Los Frutos de la emigración, las fundaciones filantrópicas de los indianos gallegos», en *Galicia e América: cinco siglos de historia*, Santiago de Compostela, Consellería de Relacións Institucionais e Portavoz do Goberno, Consello da Cultura Galega, 1992, pp. 213-216.

⁹ PEÑA SAAVEDRA, V., «Das fundacións docentes dos indianos ás escolas de americanos, catro séculos de intervención escolar dos emigrantes galegos», en *Encontros Galicia-América*, Santiago de Compostela CIHUGA, 1992, pp. 53-79; *id.*, «Educar: el compromiso de la añoranza fecunda: entre la filantropía docente de los “indianos” y la obra escolarizadora de las Sociedades de Instrucción (ss. XVI-XXI)», en *Ciudadanos españoles en el mundo: situación actual y recorrido histórico*, Vigo, Grupo España Exterior, 2008, pp. 55-102.

¹⁰ Algunos estudios reflejan la importancia que se concede al papel pedagógico de ciertas obras. MARIÑO ESPÍNEIRA, D., «Mito y utopía: sabiduría pedagógica del PASATIEMPO», *Anuario Brigantino*, nº 23, 2000, pp. 423-476.

¹¹ GARRIDO MORENO, A., «Elementos ornamentales en la arquitectura indiana de Galicia», en BORES GAMUNDI, F. (coord.), *Casas de Indianos*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2000, pp. 63-64.

estos emigrados retornados y realizados en tiempos paralelos alrededor de numerosos núcleos del territorio gallego, lo que lleva a integrar a este grupo dentro de la categoría denominada «arquitectura indiana»¹².

Los rasgos estilísticos que rodean a esta arquitectura no son más que los impuestos por la tradición, abundando las notas eclécticas, modernistas, historicistas o populares. En el marco de todas estas corrientes, unas veces haciendo uso de unas, en otras de otras, es donde se mueve la arquitectura indiana que en ocasiones también refleja ciertos préstamos de la arquitectura tradicional de ultramar¹³. El sistema era sencillo, el indiano propone al constructor una serie de modelos que este reinterpreta a su manera. A su vez, y dependiendo de la disposición económica del promotor, la obra podía ser diseñada por un arquitecto, o bien reinterpretada por un maestro de obras sin titulación, o un mero constructor que ejecuta el modelo elegido por el dueño. Como consecuencia, se pueden localizar modelos de casas realmente sobresalientes y otras de menor abolengo¹⁴.

Se podría decir que en el campo de lo tipológico lo que acontece es que se mantienen y se copian esquemas tradicionales y habituales para escuelas y hospitales. En cuanto a la arquitectura doméstica se pueden diferenciar dos ámbitos. El primero de ellos es el de la casa rural, que habitualmente sigue el esquema del *chalet* o *cottage*, esto es una casa de dos plantas y bajocubierta. Rodeándola suele haber un jardín con palmeras y en la parte posterior de la misma un huerto. El segundo sería la casa urbana, no tan frecuente, en la que se aumenta el número de pisos, llegando hasta tres más desván.

¿Qué sucede con la escalera? Al igual que sucede con las tipologías arquitectónicas, su diseño y construcción va a mantener los criterios impuestos por la tradición. Ello implica una continuidad con la tradición bien definida en siglo XVIII, por la que la escalera se convertía en uno de los elementos arquitectónicos más significativos

¹² Algunos trabajos sobre la cuestión: GARRIDO MORENO, A., «A imaxe arquitectónica dos indianos galegos», *Estudios migratorios*, nº 11-12, 2001, pp. 319-335; LAMELAS FERNÁNDEZ, A., *La arquitectura escolar en la provincia de A Coruña (1875-1936): catalogación y análisis*, Tesis de licenciatura dirigida por J. M. Monterroso Montero, Santiago de Compostela, 2003; ALONSO PEREIRA, J. R., «La arquitectura indiana de García Núñez a una y otra orilla del Eo», en GUTIERREZ, R., ALONSO PEREIRA, J. R. y ÁLVAREZ, F. (coords.), *Julián García Núñez: caminos de ida y vuelta*, Buenos Aires, Cedodal, 2005, pp. 45-59.

¹³ Es el caso de algunas casas de la provincia de Pontevedra que manifiestan una clara influencia de la arquitectura brasileira. FIDALGO CASARES, M., «As casas indianas do Baixo Miño», en BORES GAMUNDI, F. (coord.), *Casas de Indianos: Pontevedra*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2009, pp. 24-27.

¹⁴ ALONSO PEREIRA, J. R., «La arquitectura indiana», en BORES GAMUNDI, F. (coord.), *Casas de Indianos*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2000, pp. 40-41. CASTRO GARCÍA, O., «Arquitectura doméstica indiana en Galicia, los autores de los proyectos arquitectónicos», en FONTENLA SAN JUAN, C. y SILVE, M. (ed.), *Galicia-Cuba, un patrimonio cultural de referencias y confluencias: actas do Congreso celebrado en Santiago de Compostela, 24-26 de marzo*, 1999, Sada: Edición do Castro, 2000, pp. 63-69.

del edificio. Si las dimensiones, el diseño y despliegue estilístico de la construcción eran los marcadores que definían la posición social del propietario, lo mismo sucederá con la escalera. Y, en este sentido, la arquitectura indiana mantiene una tradición que proviene de siglos atrás, en la configuración de los grandes pazos¹⁵, rurales o urbanos, en los más sobresalientes colegios y hospitales gallegos, surgiendo el concepto de «parque antropizado», legado de los grandes palacios absolutistas, que comienza a hacerse público con la sociedad burguesa emergente del siglo XIX. Es en la arquitectura patrocinada por los indianos donde hay que ver el desarrollo del nuevo «palacio» de este siglo.

En este contexto se podrá comprobar cómo la escalera mantiene su carácter funcional, simbólico, artístico y contextual, ya que para unir dos o tres plantas en el caso de espacios interiores, o diferentes planos aterrazados en un monte, cabe añadir el uso de tipologías tradicionales que siguen esquemas simples o compuestos¹⁶, dependiendo de la importancia que se le quiera conceder a la construcción. Por tanto la escalera se convierte en elemento dignificador del conjunto, en ocasiones haciendo uso de recursos decorativos como esculturas, jarrones acróteros o elaboradas barandillas, elementos que rigieron el *modus operandi* de la escalera monumental en Galicia¹⁷. La única nota que rompe con la tradición constructiva gallega es la introducción de nuevos materiales como el hormigón o la forja, que conviven con la tradicional piedra granítica o la madera y los decorados en marquetería y mármol que rodeaban el vestíbulo de entrada y el conjunto de escalera.

2. LA ESCALERA. UN RECUERDO A LA TRADICIÓN GALLEGA

La arquitectura indiana gallega es el resultado del trabajo de un colectivo muy concreto que a su retorno del continente americano construye sus mansiones siguiendo prototipos conocidos. Por lo tanto, no existe innovación en el diseño, en el estilo, si bien existen pequeños cambios en el sistema constructivo, con los que se pretende hacer más cómoda la vida en el hogar, teniendo como especial prioridad la higiene y salubridad, y de ahí que la integración del baño sea una de las principales novedades que aportan estos edificios.

¹⁵ Una breve aproximación a la cuestión se puede encontrar en CORTÉS LÓPEZ, M. E., «Escalera monumental en el pazo gallego como pálido reflejo de la arquitectura palaciega europea», en BARRAL RIVADULLA, M. D. y otros (coord.), *Actas del XVIII Congreso CEHA. Mirando a Clio. El arte español espejo de su historia*, vol. 1, Santiago de Compostela, USC publicaciones, 2012, pp. 271-285.

¹⁶ Se entiende como escalera con desarrollo *simple* aquella que se compone de un único tiro formado por varias rampas articuladas a través de descansillos. Las escaleras complejas son aquellas que se forman a través de varios tiros, dando como resultado un despliegue mayor y a menudo suelen asociarse con edificios de gran consideración, de ahí que en ocasiones se las reconozca bajo el término de «escaleras imperiales».

¹⁷ Para una aproximación a la cuestión CORTÉS LÓPEZ, M. E., *De tiros, huellas y arrimos. Historia de la escalera monumental en Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, Consorcio-Andavira, 2017.

Dentro del contexto global de la arquitectura indiana en Galicia, la escalera es uno de esos elementos que se mantienen afines a la tradición. Hay dos espacios esenciales para la construcción de escaleras: interior y exterior. Común a ambos es la respuesta que este elemento da a la necesidad de unir dos o más planos a diferentes alturas haciendo uso de rampas. La escalera de interiores en Galicia cobra especial protagonismo en el marco de la construcción de colegios, hospitales o casas nobles (pazos urbanos o rurales)¹⁸, y especialmente al amparo de los claustros de los monasterios y conventos que fueron reformados desde el siglo XVI hasta el XVIII¹⁹. Será a través de los talleres de obreros y maestros canteros que trabajan en estos espacios, donde se dará cabida a la creación de relevantes ejemplos de escalera monumental que sirvieron de fuente de inspiración para artistas posteriores. Por su parte, la escalera de exteriores es propia del ámbito de lo paisajístico o del urbanismo, encontrando los ejemplos más sobresalientes en la unión de diferentes niveles de un jardín o parque, así como precediendo fachadas de edificios.

También existen dos factores determinantes en la configuración de las tipologías. El primero de ellos es la mano de obra, a través de artistas foráneos (andaluces, cántabros o castellanos, fundamentalmente) que trabajan en el diseño de estas piezas²⁰, y que a lo largo de los siguientes siglos serán reemplazados por los propios maestros de obras locales. El segundo es la influencia que haya podido tener la literatura especializada –los tratados de arquitectura o libros de corte de la piedra– que, en varias ocasiones, han podido ser la fuente de inspiración para determinados arquitectos. Estos recetarios formaron parte de las grandes bibliotecas de artistas, monasterios, conventos y cabildo²¹.

Desde finales del siglo XV se evidencia un leve cambio en el valor que la arquitectura concede a la escalera, pasando de ser considerada una parte marginal del edificio –apenas empleada y solo cuando era necesario se ocultaba– a ser una verdadera carta

¹⁸ CORTÉS LÓPEZ, M. E., «Escalera monumental en el pazo gallego como pálido reflejo de la arquitectura palaciega europea», en BARRAL RIVADULLA, M. D., FERNÁNDEZ CASTIÑEIRAS, E., FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, B. *et al.* (coords.), *Mirando a Clío: el arte español espejo de su historia: actas del XVIII Congreso del CEHA*, Santiago de Compostela, 20-24 de septiembre de 2010, Santiago de Compostela, vol. 1, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico-Universidade de Santiago de Compostela, 2012, pp. 271-285.

¹⁹ CORTÉS LÓPEZ, M. E., «Santo Estevo de Ribas de Sil y Santa María de Montederramo, donde las subidas son el acceso a la “gloria”», en FERNÁNDEZ CASTIÑEIRAS, E. y MONTERROSO MONTERO, J. (coords.), *Entre el agua y el cielo: el patrimonio monástico de la Ribeira Sacra*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2012, pp. 35-57; *id.*, «Contribuciones al engrandecimiento de San Martín Pinario: sobre Fray Tomás Alonso y las escaleras del Refectorio», en GOY DIZ, A. y MONTERROSO MONTERO, J. (dirs.), *De nombres y obras*, Santiago de Compostela, Andavira, 2014, pp. 38-59.

²⁰ Cuadernos de corte de la piedra como los de Alonso de Vandelvira, Ginés Martínez de Aranda, Francisco Fernández Sarela o Simonín. BONET CORREA, A., *La Arquitectura en Galicia durante el siglo XVII*, Madrid, CSIC, 1984.

²¹ Tras el proceso de Desamotización algunos de estos libros acabaron en manos de instituciones como las Sociedades Económicas del País.

de presentación con la que dignificar el lugar en el que se encontraba. Este proceso es lento y sigue las pautas que van dando teóricos de la arquitectura como Alberti o Palladio, quienes en sus trabajos proponen un tipo de escalera que sin alterar el orden interior del edificio, comience a valorar conceptos fundamentales como la situación, la forma, el número de peldaños y descansos o el elemento lumínico²². Bajo estas primeras fórmulas se conciben escaleras como las del Hospital Real en Compostela (1512) o el colegio del Cardenal en Monforte (1595), planteadas por maestros foráneos. En el siglo XVII, la obra académica de F. Blondel o el tratado de Fr. Lorenzo de San Nicolás, marcará un antes y un después en la construcción de la escalera, estableciendo las normas esenciales para la concepción y ejecución de la buena escalera: situación, forma, proporción, iluminación, decoración y construcción que, en esencia, se corresponden con las tres premisas vitruvianas: *utilitas*, *firmitas* y *venustas*. Desde este momento la escalera se presenta como elemento situado a medio camino entre el espacio público y las estancias privadas. Junto a ello se puede hablar del protagonismo que adquiere y que se traduce en las formas más complejas, en ocasiones rodeadas de elementos decorativos como balaustres, acróteros, esculturas y pinturas. El valor estético inherente se subraya por la presencia del factor lumínico, a través de los grandes ventanales o lucernarios, así como por la integración de materiales nobles como piedra o madera.

Esta situación –que va en aumento hasta el siglo XVIII– se corresponde con los recintos claustrales de tipo religioso y la arquitectura palaciega. En 1835, tras la Desamortización de los bienes del clero regular y ante la nueva situación sociopolítica del país, sucederá que los intereses se inclinan hacia la creación de espacios que repercutan en el bien general del pueblo o en la construcción de casas para la nueva burguesía. Junto a este fenómeno constructivo tendrá lugar la denominada arquitectura de los indianos. Este será el momento en el que se proyecten parques públicos, a imitación de los grandes jardines que rodeaban los palacios barrocos; edificios de carácter asistencial como manicomios, asilos, centros educativos y otros inmuebles en beneficio del bien común. En todos ellos, siempre y cuando hay ocasión de integrar una escalera, se puede comprobar cómo de alguna manera se arrastran modelos ya conocidos e incluso asimilados a según qué tipologías.

De esta manera, se percibe que el esquema de escalera simple seguirá presente en la vivienda particular, mientras que el complejo se reserva para los espacios exteriores, y

²² Alberti, en su obra escrita a mediados del siglo XV, ya habla del término escalera con toda libertad, diciendo que no convenía ponerle obstáculos a su desarrollo y que su diseño precisaba de un ejercicio madurado. ALBERTI, L. B., *De Re Aedificatoria*, (ed. facs. de la de Firenze: Lorenzo Torrentino, 1550; prólogo de Javier Rivera Blanco), Torrejón de Ardoz, Akal, 1991, libro I, cap. XIII, p. 91. A lo largo del siglo XVI, Palladio valorará conceptos como la iluminación y la decoración en el espacio dedicado a la escalera. PALLADIO, A., *Los Cuatro Libros de la Arquitectura* (ed. facs. de la de Joseph Francisco Ortiz, Madrid: Imprenta Real, 1797), Barcelona: Alta Fulla, 1993, libro I, cap. XXVIII, 135. A lo largo del siglo XVII varios arquitectos demostrarán el valor funcional, constructivo y simbólico que tiene la escalera, destacando a F. Blondel, y ya en el siglo XVIII Ch. E. Briseux y F. Milizia, entre tantos otros académicos.

para construcciones de carácter público que necesitan dar acceso a un amplio número de personas, además de distribuir de manera ordenada los espacios o de dar una buena impresión a quien transita por ellas.

3. ALGUNOS EJEMPLOS DE ESCALERA Y ARQUITECTURA INDIANA

No todos los emigrantes gallegos tuvieron la oportunidad o quisieron regresar a la patria querida. Solo los que vieron cumplidas sus expectativas y tuvieron la suerte de retornar, contaron con el privilegio de construir la casa de sus sueños²³; y dentro de este grupo solo unos cuantos se pudieron permitir el lujo y tuvieron la bondad de compartir con el pueblo parte de su fortuna²⁴. En esta situación se encuentran los hermanos Jesús y Juan García Naveira, quienes partiendo a Argentina cuando tan solo eran unos adolescentes, tuvieron ocasión de crear una serie de negocios cuyos ingresos les facilitaron, a su regreso a la villa de Betanzos, construir varios edificios en los que la escalera ocupa un lugar destacado, manteniendo su papel de elemento arquitectónico cargado de valor funcional y simbólico. Alguno de ellos hoy ha desaparecido. Otros se conservan parcialmente, con remodelaciones o restauraciones que han modificado su imagen inicial.

Se podría decir que la historia de la escalera monumental en Galicia se ve reforzada a lo largo del siglo XIX por medio de la arquitectura indiana patrocinada por los emigrantes retornados gallegos y, dentro de este grupo, por la relevancia de sus promociones, por la variedad tipológica y funcional y por la dimensión y trascendencia de sus aportaciones a la historia de la arquitectura gallega de finales del siglo XIX e inicios del XX, merece un capítulo aparte la aportación que hacen los hermanos García Naveira. A su regreso a Betanzos, no solo se encargaron de construir una vivienda particular, sino que en beneficio de su pueblo, se encargaron de equiparlo con una serie de instalaciones públicas y arquitecturas civiles, que actualizaron el ritmo de vida de esta villa betanciana.

Siete años después de su regreso a Galicia, se construye *la residencia particular de Juan García Naveira*. Como si se tratara del propio caballero medieval Fernán Pérez de Andrade, y siguiendo el mismo patrón que algunos otros indianos como los hermanos Moreno en Ribadeo²⁵, elige un privilegiado solar en la Plaza del Campo, donde años después edificará la desaparecida casa de su hija doña Águeda²⁶. La ubicación

²³ ÁLVAREZ QUINTANA, C., «La casa indiana», *Obradoiro*, nº 10, 1984, pp. 45-51.

²⁴ ALONSO DE LA ROCHA, A., «Los hermanos García Naveira, indianos: nota-homenaje», *Anuario Brigantino*, nº 39, 2016, pp. 343-382.

²⁵ Los Moreno forman parte de una familia procedente de Ribadeo, y constituyen otro de los ejemplos emblemáticos de promoción de arquitectura indiana. Sobre ellos *vid.* RODRÍGUEZ PAZ, D., «La Torre de los Moreno en Ribadeo: un ejemplo singular de la arquitectura indiana en Galicia», *Anuario Brigantino*, nº 33, 2010, pp. 337-392.

²⁶ ERÍAS MORANDEIRA, A., «La “Casa de Doña Águeda”: construcción, destrucción y reconstrucción teórica de una casa de indianos en Betanzos», *Anuario Brigantino*, nº 30, 2007, pp. 423-460.

remarca el poder e influencia que Juan García Naveira tenía en Betanzos. La elección de Juan de Ciórraga remarca la condición de la obra, siguiendo parámetros estéticos similares a los desarrollados en el ayuntamiento de Coruña, siguiendo un estilo de claro gusto hacia el clasicismo francés²⁷.

Bajo estos parámetros es como se concibe la nueva casa que centrará uno de los laterales de la plaza. Como principal diferencia respecto a otros tipos de viviendas indianas, destaca el propio hecho de estar situada dentro de la urbe, y no en el campo como solía suceder²⁸. Esto condiciona que la casa se comprenda más que al estilo de un *chalet* suizo o *cottage* inglés, como un edificio de tres alturas más planta baja, que remite de manera directa a las *maisons* francesas del siglo XVII con sus sobresalientes mansardas. Este nuevo elemento genera un tercer piso de gran altura, igual que sucede con los anteriores, de tal manera que se desvincula de la tradición popular de construcciones bajas.

Como consecuencia de todo esto se hace imprescindible el uso de la escalera. Las primeras referencias para su desarrollo en el contexto de la arquitectura doméstica de este tipo cabe buscarlas a través de varias vías. Por un lado en la tradición impuesta a través de las casas nobles gallegas, en los pazos urbanos o rurales, por otro en los modelos foráneos aprendidos a través de recetarios, estampas o el conocimiento directo de obras. Lo que sucede es que tanto en un caso como en otro las fuentes manejadas suelen ser las mismas: los tratados de arquitectura escritos por expertos en la materia, y procedentes fundamentalmente de países europeos como Francia, Italia, España, Inglaterra, Alemania o los Países Bajos. Estos libros, ilustrados con modelos de arquitecturas donde se incluyen plantas y secciones de escaleras, viajan de un lado al otro del océano a lo largo de los siglos XVII y XVIII, sirviendo de modelos a la construcción de casas, hospitales, colegios o recintos conventuales. En este sentido, el fenómeno que se produce cuando el indiano trae consigo modelos que pudo conocer en América, en realidad podría ser la devolución de un antiguo préstamo que retorna al Viejo Continente.

Por otro lado, en la configuración de la escalera en la vivienda urbana surge un nuevo factor que genera como resultado su desplazamiento hacia un lateral. Se trata del acondicionamiento de la planta baja como espacio para local comercial. Lo habitual en las casas nobles era que la escalera ocupara el espacio central, de tal manera que tras acceder por un gran vestíbulo inicial se comunicara con la escala de grandes dimensiones que, a lo largo del siglo XVIII –y en algunos casos en el XIX– solía desarrollar un esquema complejo, o lo que es lo mismo, compuesto con varios tiros²⁹.

²⁷ LÓPEZ VÁZQUEZ, J. M., «Juan de Ciórraga y Fernández de la Bastida», en RODRÍGUEZ IGLESIAS, F. (coord.), *Galicia. Arte*, vol. XV, pp. 143-144.

²⁸ ÁLVAREZ QUINTANA, C., «La casa indiana», *Quintana*, n° 10, 1984, pp. 45-51.

²⁹ En algunas casas de campo se puede mantener la tradición de construir una escalera central con un desarrollo complejo, pero la tendencia es a hacer uso de la escalera simple, con decoración.



FIG. 1. Escalera principal. Casa de los Moreno. Ribadeo. Fotografía de Diego Rodríguez Paz.

¿Qué sucede en la casa indiana del siglo XIX? En primer lugar, existe un cambio de situación condicionado por el acceso a la vivienda y el correspondiente al negocio. Las escaleras de acceso a la casa de Juan García Naveira o a la de los hermanos Moreno, en Ribadeo, a pesar de ofrecer diferencias entre sí, comparten este rasgo que, por otro lado, también se puede apreciar en otras casas de la época en las que no necesariamente ha actuado el capital procedente de América³⁰. En segundo lugar, junto a una simplificación espacial se produce una síntesis formal, optándose por esquemas simples, de ida por vuelta o caracol cuadrado, y en ocasiones haciendo uso del tiro ahusado. En tercer lugar, donde se marca la diferencia

es en el uso de decoración o materiales nobles que rodean tanto el zaguán que precede a la caja de escalera, como a esta misma. En la casa de Betanzos un pequeño vestíbulo con varios peldaños de blanco mármol precede el acceso directo a la escalera que se mantiene separada del espacio inicial por una ornamentada puerta de acceso. En la casa de los Moreno varía la cuestión, dado que en la planta del edificio la escalera se desplaza respecto al acceso principal³¹, quedando oculta al usuario que accede desde la plaza principal. No obstante, sigue siendo un elemento elaborado con dignidad

³⁰ Por poner algún ejemplo, el edificio del Banco Olímpio Pérez, en Santiago de Compostela, así como el antiguo palacio de los Condes de Ximonde en la misma ciudad, presentan este tipo de escalera. Pero esta misma situación se aprecia a través de cualquiera de los numerosos edificios que reconfiguraron la trama urbana de ciudades como A Coruña, Ourense o Vigo.

³¹ Este edificio ocupa un solar que hace esquina. El trazado irregular de su planta altera las dimensiones y orden de las estancias, de tal manera que en el marco de esta adaptación la escalera también ve modificado su tradicional espacio, y se ubica en la parte posterior, próxima al segundo de los torreones de la casa.

y considerado como fundamental en el desarrollo del conjunto, por ello se hace uso del mármol en todos sus elementos (Fig. 1). Además, en esta villa urbana se dispone un espacio mayor, que facilita el acceso a los apartamentos independientes. La casa de Naveira, de menor dimensión que la ribadense, en origen estaba concebida como casa unifamiliar, de tal manera que la escalera comunica sus diferentes estancias. En la actualidad parece haber sido dividida en diferentes pisos, pero la escalera sigue respetando su papel de elemento conector entre los diferentes niveles (Fig. 2).

Existe una clara diferencia entre ambas construcciones, relativa a la manera en que se ilumina el espacio. En la escalera de la casa de

Naveira no hay focos de luz natural, con lo cual se hace necesario el uso de luz artificial que rompe la tradición habitual de disponer varios vanos alrededor de la caja o un foco superior que irradie luz natural. No sucede lo mismo en la escalera de Ribadeo donde el color blanco del mármol reluce bajo un foco de luz procedente de la parte superior, filtrándose a través del cañón central que origina el discurso de la escalera.

Aunque se podrían mencionar otras maneras de construir escaleras en casas particulares, se puede apreciar que cuando se trata de edificios urbanos el elemento escalonado suele adaptarse a esquemas de similares características. Resulta menos habitual que esta se traslade al exterior y, cuando es así, se trata de casas precedidas de un pequeño jardín, que se presentan como el prolegómeno a la escalera interior del mismo edificio. Algunas casas de la provincia de A Coruña construidas en la zona de Ares, como Villa Santa Amalia, partiendo de modelos de casa cubana, o ejemplos vinculados a la arquitectura tradicional como el de la Casa América en Brión, o Villa Enedina en Cariño que se aproxima a la arquitectura de



FIG. 2. Desarrollo de la escalera interior.



FIG. 3. Escalera en el Lavadero Público de las Cascas. Betanzos.

corte ecléctico, son buena muestra de escaleras exteriores dentro del marco de la arquitectura indiana³².

Continuando con la serie de arquitecturas patrocinadas por los García Naveira, destaca la construcción, en 1902, del *Lavadero Público de las Cascas*. Se trata de una tipología a la que tiene acostumbrada la tradición popular, pero que nunca antes se había entendido de la manera que sigue. Se concibe como un largo edificio anexo a la orilla del río Mendo, afluente del río Mandeo a su paso por Betanzos³³. Los hermanos, comprendiendo la necesidad que tenía la higiene y salubridad de la ciudad y sus vecinos, promueven levantar un bloque con dos niveles. En la parte inferior, aprovechando la corriente del río, se disponen las propias cubetas, con capacidad para unas cuarenta personas, y en la parte superior el secadero.

La escalera se convierte en el elemento de unión entre ambas plantas. Se sitúa en el lado derecho, según se accede desde la puerta principal y se diseña teniendo en cuenta que se trata de una infraestructura en la que va a trabajar un gran número de personas. Probablemente la elección del lugar venga motivada por razones de practicidad, puesto

³² AA.VV., *Indianos: arquitectura da emigración na Península de Bezoucos: Ares, Cabanas, Fene e Mugar dos*, Ferrol, Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, Comisión de Cultura da Delegación de Ferrol, 2000.

³³ Sobre este singular lavadero vid. VÁZQUEZ MOSQUERA, J. M., «Lavadeiro público gratuito de Betanzos», *Anuario Brigantino*, nº 32, 2009, pp. 367-382.

que su ubicación no distorsiona el acceso a los propios lavaderos sino que agiliza la actividad que se desarrolla en este espacio. También por una cuestión de funcionalidad se emplea una tipología compleja, consistente en un tiro inicial, que tras un primer descanso se desdobra en dos superiores laterales, con lo cual se facilita el sentido circulatorio, la direccionalidad y el tránsito (Fig. 3).

En relación a los parámetros proporcionales que rigen cada uno de los elementos que la articulan (y a pesar de las restauraciones que se le han practicado), se podría decir que un rasgo llamativo es la construcción de cada peldaño con un resalto poco frecuente en este tipo de edificios, puesto que el elaborado elemento es propio de las arquitecturas palaciegas o con cierto carácter simbólico. Además se aprecia un peldaño de honor inicial, que sobresale y recoge el resto de la rampa. Frente a esta pretensión por conseguir una escalera digna, se aprecian ciertos detalles que rompen los parámetros de la construcción perfecta. Por ejemplo, se construyen unos peldaños fatigosos, en el sentido de que el nivel que adquiere su contrahuella resulta muy elevado al añadir el propio resalto, de la misma manera que la huella se ve limitada. En consecuencia se genera una rampa muy acusada, complicada para el acceso con carga y peligrosa para el apoyo de los pies. Se aprecia claramente que la distancia entre niveles es relativamente corta y por ello se hace necesario forzar las medidas de cada uno de los pasos que componen la rampa. Para compensar este déficit, se emplea una barandilla sobre las zancas exentas de la escalera. A través del uso de este recurso se refuerza la seguridad en el acceso y sirve de apoyo y descarga. Y junto a ello, la entrada de luz desde el balcón abierto trasero, con acceso directo al río, facilita la iluminación de la parte inferior, mientras que arriba el foco de luz proviene de las numerosas ventanas que se abren en la pared y que tienen su justificación en la necesidad de secar las telas.

Como corresponde a un edificio de estas características, el elemento decorativo no resulta más que un factor de distracción y entorpecimiento a la labor desarrollada en su interior. Por ello, y siendo una excepción respecto a los propios cierres del edificio, la ausencia de adorno en el entorno de la escalera resulta comprensible. No obstante, el uso de materiales como la forja en la creación de los postes donde se atan los cordeles, las columnas que sostienen los pisos y la propia barandilla de la escalera, reflejan las prácticas constructivas del momento en que se hace uso de nuevos materiales, conviviendo con el empleo tradicional del granito para la configuración de los peldaños. Junto a este guiño a la tradición para la construcción de escaleras en piedra, se aprecia la adición de una puerta bajo la estructura de la escalera que da acceso a una sala anexa donde habría una chimenea que funcionaría como calefacción del edificio.

El aspecto inicial que presentaba este inmueble se puede contrastar a través de fotos históricas en las que se perciben cambios como la anulación de la balaustrada superior (hoy cegada) o la anulación de un dintel superior de similares características al que se conserva en el piso inferior. Estos cambios también han podido afectar al interior y a su escalera, aunque probablemente no alteren el orden inicial establecido. El cambio de imagen del entorno en el que se encuentra en la actualidad comienza

con la destrucción de un segundo lavadero (también patrocinado por los hermanos) o con la construcción de nuevos edificios que distorsionan la imagen general de este pintoresco y poco habitual tipo de edificio. En la arquitectura tradicional gallega se pueden localizar cientos de lavaderos que cubrían las necesidades de las personas de los pueblos, aldeas... La novedad del Lavadero de las Cascas consiste en entenderlo como un negocio, puesto que se daba preferencia a aquellas personas que vivían de ese trabajo, y en diseñarlo como una estructura de dos plantas unida por una destacada escalera. Todo esto se hace a través de un lenguaje modernista, que antecede en el tiempo a construcciones como las de la Exposición Regional de Santiago de Compostela (1909).

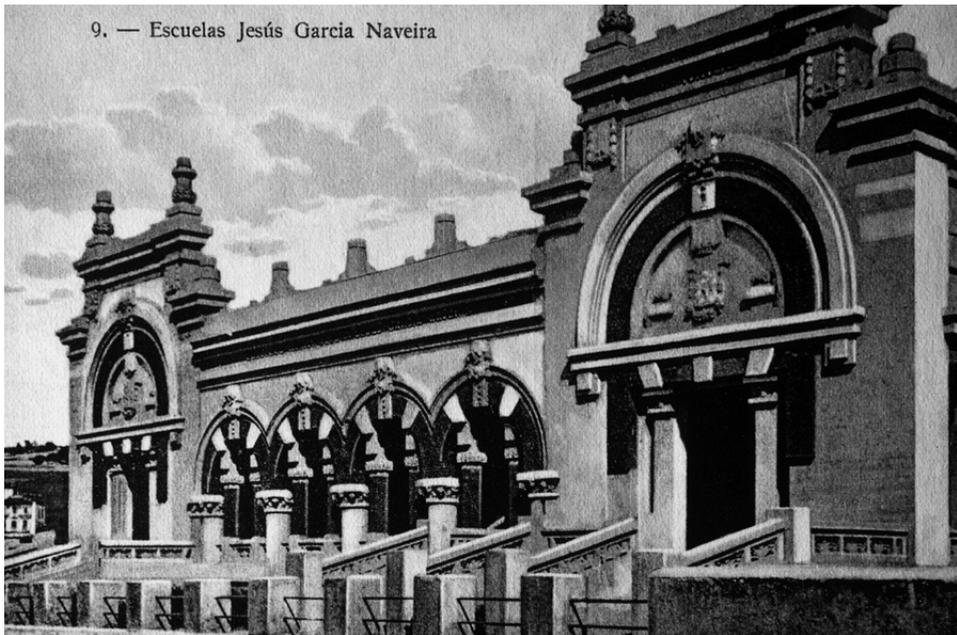
Siguiendo la línea de patrocinios de obra social, otro tipo de edificios que se suele vincular con la promoción del indiano, es la de la escuela o colegio³⁴, y nuevamente en el mecenazgo de los hermanos Naveira se encuentran dos buenos ejemplos que ofrecen diferentes tipos de escalera. Estos dos conjuntos todavía hoy se mantienen en pie aunque no carentes de remodelaciones que alteraron parcial o totalmente su aspecto inicial, pero de los que se conservan fotografías que aportan interesantes datos sobre las escaleras que algún día han tenido.

Entre 1912 y 1914 se dan por finalizadas las obras de dos edificios que se destinaron a una fundación creada por los hermanos y que consistía en la construcción de un *Asilo* y una *Escuela*, conocida en la actualidad como Escuela Hermanos García Naveira. De ambos edificios, solo se conserva el que en su día funcionó como colegio, experimentando una rehabilitación integral salvando exclusivamente los cierres del edificio. Por eso, la imagen inicial de un gran conjunto con entradas independientes se ha visto completamente alterada.

Los dos edificios se elevaban (tal y como se puede apreciar en la actualidad) respecto a la carretera principal y por ello se hizo uso de una gran escalera monumental que hoy también ha desaparecido. La idea de ofrecer el edificio elevado lleva a entender la escalera como podio o pedestal mediante el que se dignifica la construcción. La escalera como elemento de unión desde el exterior tiene una larga trayectoria, y se le concede una atención especial en las arquitecturas de los siglos XV y XVI. Poco tiempo después, el papel que va adquiriendo en el orden de la casa provoca que se traslade al interior de la misma.

En la escalera del *colegio Jesús Naveira* (hoy guardería), original edificio concebido a través de un vocabulario que entremezcla notas modernistas e historicistas, un único piso elevado obliga a que haya que hacer uso de dos escalinatas exteriores a través de las que se delimita el acceso al pabellón de niños y al de niñas (Fig. 4). Son dos conjuntos de escaleras complejas e independientes con una evidente función diferencial. Este sistema se empleó en arquitectura para hacer una distinción de géneros, y como ejemplo de ello sirvan los palacios que disponían de dos claustros en torno a los que se organizaban las

³⁴ IGLESIAS VEIGA, X. R., «Emigración e arquitectura escolar nas primeiras décadas do S. XX», *Revista galega de educación*, nº 53, 2002, pp. 32-35.



9. — Escuelas Jesús García Naveira

FIG. 4. Escuela Jesús García Naveira. Consello da Cultura Galega. Arquivo da Emigración Galega. R° 496.

estancias del rey y de la reina; lo mismo que sucedía en otros edificios como los hospitales. En ocasiones a través de una única escalera interclaustral se solucionaba el problema, mientras que en otras cada claustro contaba con su correspondiente escalera.

¿Qué sucede con el uso de escaleras en el interior de este tipo de edificios? En este caso concreto solo se puede recurrir a su recuerdo a través de la fotografía, pues el conjunto compuesto por asilo y colegio ha sido destruido. Una de las imágenes conservadas ofrece una vista del aspecto que presentaba la escalera de honor del asilo en la que se aprecia una de tipo imperial que consiste en un esquema compuesto de doble tiro, formado por dos escaleras simples de caracol cuadrado que se yuxtaponen y unen en sus primeros tramos (Fig. 5). No existen referencias sobre cuál sería su ubicación dentro de cada uno de estos dos edificios gemelos, pero en base a la tipología que desarrolla y que consta de un pabellón central que sobresale y dos pequeñas alas laterales (tipo palaciego europeo), lo habitual sería que estuvieran situadas en el eje del edificio. Las fotos en blanco y negro no permiten diferenciar los materiales empleados, aunque sí



FIG. 5. Escalera principal del Asilo.

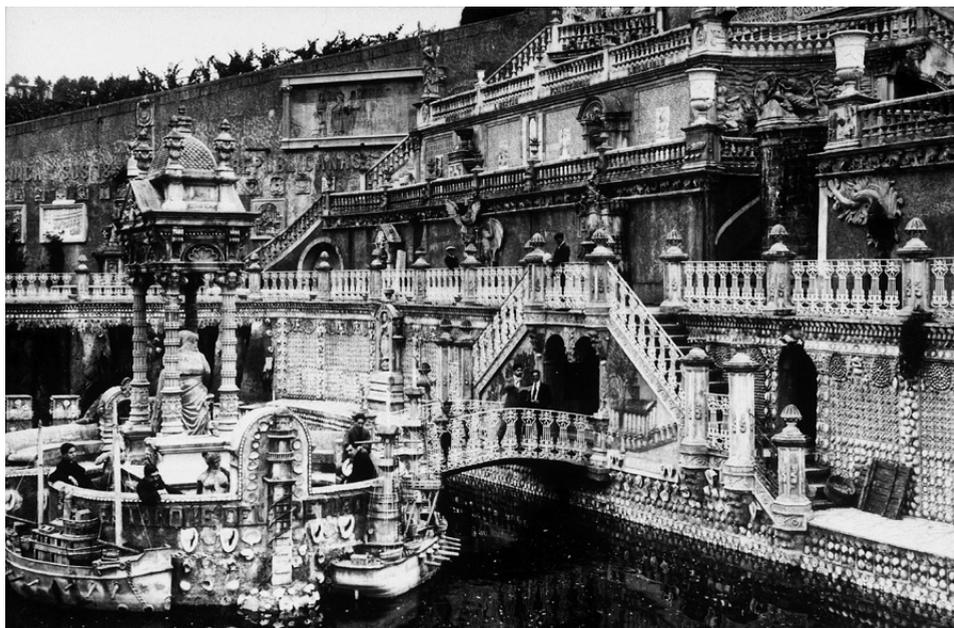


FIG. 6. Antiguo aspecto del conjunto de escalinata que rodea el estanque del Retiro. Consello da Cultura Galega. Arquivo da Emigración Galega. R° 554.

se aprecia que se emplearían tonalidades claras, que se potenciarían por la luz procedente de ventanales o lucernario superior. Así se había dispuesto en otros edificios asistenciales como el Manicomio de Santiago de Compostela (1898).

Pero si por algo sobresale la aportación de los hermanos García Naveira es por la creación del original *Parque del Pasatiempo*, en cuyo planteamiento y desarrollo constructivo la escalera ocupa un papel destacado. En 1914 concluyen las obras de esta obra de extraordinario ingenio, empeño de Juan García Naveira. Tal es la envergadura y novedad que supone esta construcción que para su conclusión fueron necesarios aproximadamente dieciséis años, siendo su elaboración el producto de una serie de viajes y planteamientos intelectuales³⁵, de ahí que sea conocido como el parque enciclopédico³⁶, pues a través de sus espacios uno no solo se entretiene sino que aprende. Este era el principal deseo de su promotor.

Respecto a su estado original, solo se conserva aproximadamente un 10 % de lo que fue en su día. Tras la muerte de su promotor, el parque fue intervenido y empleado con

³⁵ Al respecto *vid.* CABANO, I., PATO, M. L. y SOUSA, J., «El Pasatiempo (I), un país de Oriente», *Anuario Brigantino*, nº 9, 1986, pp. 97-118.

³⁶ CARDÉSIN DÍAZ, J. M., «A Theme park in early twentieth century Galicia: a case study of the globalized visions of “Indianos”», en DEPALMA, R. y PÉREZ-CARAMÉS, A. (eds.), *Galician migrations: a case study of emerging super-diversity*, Springer, 2018, pp. 63-79.

varios usos como el de campo de concentración durante los años de la Guerra Civil. Poco tiempo después, su caída en el olvido y el expolio de parte de sus piezas, así como la expropiación de parte de sus terrenos, acabó por destruir la imagen de este pintoresco parque. El resultado actual es consecuencia de una considerable rehabilitación que afectó a las terrazas que se proyectan desde el estanque del Retiro (Fig. 6), puesto que la parte inferior –donde se encontraría la avenida de los Emperadores, la Puerta de los Leones³⁷, el Estanque de los Papas, o las fuentes y esculturas– ha sido totalmente anulada y en su lugar ha sido acondicionado un nuevo parque en el que todavía hoy se aprecian algunas piezas como el Monumento de la Caridad romana.

Fundamental para comprender el papel que tiene la escalera en el parque, es saber dónde se emplaza. Se levanta sobre un pequeño promontorio situado al oeste de la villa y que avanza en dirección este, hasta la orilla del río Mendo. El terreno permite elaborar una estructura dividida en varias terrazas, siguiendo modelos ya vistos en la Antigüedad (recuérdense los jardines de Babilonia), las villas renacentistas como la Farnese diseñada por Vignola, o algunos de los jardines de los grandes palacios barrocos, como los del Belvedere de Viena, los Sabatini de Madrid, o los del Palacio de Queluz. Siendo así, desde su origen, este parque tiene su base en una tradición asentada.

Cuenta con un total de cinco niveles principales entre los que se integran otros intermedios. Y es en este punto donde la escalera, entendida desde varios planteamientos, entra en juego. Lo hace en su papel de elemento que da respuesta a un uso, uniendo planos actuando como elemento artístico y estético, que embellece el conjunto, y que será un referente contextual que evoca un determinado tipo de arquitectura.

Paseando por cada uno de los niveles que se conservan en la actualidad, el primero de ellos es en el que se integra el gran estanque del Retiro. Y es ahí donde sobrevive un primer conjunto de escalera, que limita con la carretera formando parte del recorrido que rodea el segundo de los estanques. Responde a un esquema formal complejo y simétrico de doble tiro, idóneo para cubrir la función que se le requiere: ser un mirador desde donde poder observar el estanque socavado en la parte inferior. El interés ornamental se evidencia a través de la creación de peldaños con grueso resalto y decoración de conchas que recrean el mundo de las profundidades del mar, recordando también la estética del mundo clásico romano a través de los dibujos de jarrones acróteros y hornacinas que decoraban las paredes de casas, las termas y espacios donde el agua era la protagonista. Exactamente la idea general de la parte inferior del Pasatiempo recuerda a los ninfeos o grandes estanques rodeados de fuentes, esculturas con forma de dioses, ninfas, faunos y otros seres fantásticos y monstruosos, hornacinas, columnas, barandillas decorativas, cuevas integradas y escaleras monumentales que dan acceso a terrazas. Dentro de este mismo orden se entiende la escalera que se enfrenta en un nivel menor, comunicando con la parte baja del estanque. El estado de

³⁷ Estos leones sedentes, realizados en mármol, se encuentran en la actualidad en el santuario de Covadonga. Las puertas de hierro de su acceso fueron compradas por un particular y dispuestas en su casa de Armuño (Bergondo).



FIG. 7. Escalera con pozo central.
Fotografía de Manuel Tojo.

que desembocan en un único tramo recto (Fig. 7). Detrás de este modelo se esconden varios planteamientos que remiten a la tradición. En primer lugar, los dos tramos curvos están rodeando un pozo, siguiendo modelos como el desarrollado en el Pozzo di San Patrizio en Orvieto o en la Quinta da Regaleira en Sintra, este último concebido como obra de carácter masónico³⁸. En ambos casos se trata de escaleras en negativo, que circundan el contorno de un cañón a través de dos rampas curvas en espiral, con puntos de arranque y de llegada diferentes, configurando el tipo de escalera plurirrevolución. La escalera del Pasatiempo se asemeja en mayor medida a algunos modelos de escalera exterior, típicos del siglo XVIII. Finalmente acaba por confluir en una única rampa que remata sobre la gran cueva de estalactitas, en cuyo interior se esconden unos curiosos peldaños de pared.

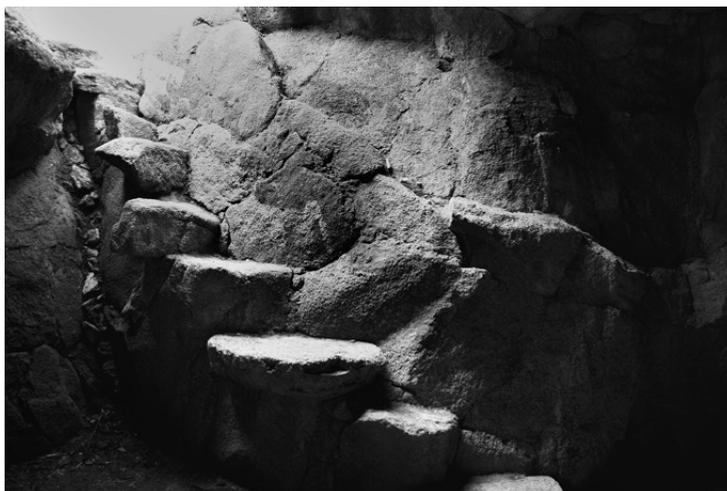
El mismo concepto de grutesco, con escaleras de labra tosca, que le confieren un grado de primitivismo se localiza en la cueva superior que une el segundo nivel con

deterioro global del conjunto solo deja entrever la gloria que tuvo en su día, y el placer que debió de causar al visitante la experiencia, de la que todavía hoy permanece su esencia.

Un rasgo por el que se caracterizan los jardines de los palacios y villas, es la aglomeración armónica de un gran número de escalinatas, con un despliegue de formas que refuerza la imagen global del conjunto, y que lo dota de una gran fuerza teatral. El gran escenario del Parque del Pasatiempo, se complementa en su extremo derecho, con una original escalera que en su inicio se presenta como circular, adaptándose sus peldaños a un cilindro que actúa como árbol central sobre el que se sostienen dos rampas curvas

³⁸ Sobre la relación entre ambos conjuntos *vid.* VILLASOL, C. L., «Dos sueños en piedra: A Quinta da Regaleira y el Parque del Pasatiempo», *Anuario Brigantino*, nº 24, 2001, pp. 431-448.

FIG. 8. Escalera interior en gruta.



el tercero. El nuevo espacio forma parte del gran juego que es el parque en sí, con multitud de recovecos a los que, en ocasiones, se accede mediante escaleras que parecen surgir de la propia roca, fragmentos de piedra que dibujan una diagonal y que, de la manera más básica permiten el acceso a las partes superiores. Estos peldaños se confunden con la propia roca. Se está ante el caso de escaleras rupestres, que marcan el contrapunto con el conjunto de la parte baja del estanque (Fig. 8). Son tres grupos de escaleras de este tipo los que se localizan en este punto del parque, que en su parte superior se encuentra coronado por el largo balcón en el que se asoma el gran león³⁹. El planteamiento de una cueva-fuente con escaleras que circundan su interior recurre a modelos procedentes de la tradición romana, con algún ejemplo en los parques del Palatino de Roma, y con una visión mucho más recuperada en los jardines de palacios como el del Marqués do Pombal (Oeiras-Portugal) o en el ninfeo diseñado por Zwinger en Dresde.

La parte superior de todo este conjunto (niveles cuarto y quinto) es un jardín retranqueado respecto al resto del conjunto. Su recorrido se marca por unos senderos de tierra separados por setos y árboles, siguiendo un orden racional que evoca a los parterres franceses. Siguiendo un orden axial que se proyecta desde la cueva inferior, al fondo se incluye una escalera de tipo imperial, con una decorada barandilla compuesta por una serie de motivos decorativos con forma de X. Lo más sobresaliente es la inclusión de dos esculturas mutiladas que representan a dos mujeres. La primera de ellas, con los ojos vendados y un pecho al aire, responde a una iconografía clásica que dependiendo del contexto en el que se encuentre puede remitir a una figura o a

³⁹ Sobre la escalera integrada en el muro *vid.* TUSQUESTS BLANCA, O., *Requiem por la escalera*, Barcelona, RqueR Editorial, 2004, pp. 77-86.



FIG. 9. Imagen actual del conjunto. Fotografía de Manuel Tojo.

otra. En este caso, y a pesar de que se han perdido detalles importantes (como el brazo izquierdo o el objeto que porta en la mano derecha) lo más probable es que se trate de la diosa de la Justicia, que se completaría con los atributos de la antorcha en un brazo y la espada en otra. Por fortuna se conserva una interesante fotografía que ofrece una imagen bien diferente a la actual, y que permite comprender el conjunto original, de tal manera que la otra figura, de la que solo se conserva su cuerpo se puede entender como la representación de una monja con un niño. Además, la parte superior estaría coronada con la figura de don Juan y su nieto (Fig. 9). La decoración mediante esculturas, jarrones acróteros y otro tipo de adornos aproxima una vez más la obra a la tradición en la construcción de escaleras.

Una vez alcanzada la cima se ha de volver sobre los pasos dados, descendiendo hacia el extremo inferior izquierdo, donde se concentran los espacios que se ilustran con escenas del Templo de Salomón, la Sentencia de Jesús, o las dieciocho hijas republicanas de la España monárquica, lo rupestre da paso de nuevo a lo palaciego. Arquitecturas en las que los ondulantes balcones, la confluencia de escalinatas, la introducción de esculturas y objetos decorativos, o la integración de plantas y agua, se presentan como atractivo para el visitante. Escalinatas asimétricas en las que domina el elemento decorativo a través de varios tiros de formas rectas y ondulantes,

remarcadas con barandillas con balaustres de variedad de perfiles, pilares decorados con jarrones, florones o esculturas. En último lugar se ofrece la escalera que da acceso al estanque y a su isla central. Siguiendo esquemas clásicos como el diseño realizado por Decker para el palacio en el siglo XVIII (Fig. 10), con un doble tiro simétrico que facilita el acceso en dos sentidos, y a través del hueco central permite una conexión con la isla del interior del estanque, completando una fachada al más puro estilo barroco.

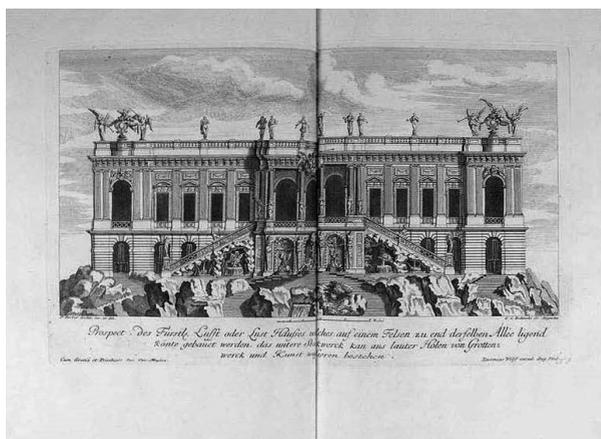


FIG. 10. Modelo de escalera según Decker.

El daño que supuso la destrucción de la mayor parte de este parque enciclopédico puede paliarse con el recuerdo que aproximan ciertos documentos gráficos en los que se ilustran espacios como el Estanque de los Papas o algunas fuentes como la de Neptuno. A través de estas fotografías se observa la tendencia constante a emplear la escalera como un elemento no solo funcional, que permitía circundar estos espacios de ocio, sino también como un componente de gran fuerza estética en el que los modelos clásicos siguen estando presentes, como herencia de un pasado no tan lejano.

CONCLUSIONES

No cabe duda que muchas de las obras arquitectónicas que se realizaron en Galicia en las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX son una consecuencia derivada del capital proveniente del otro lado del Océano. Si bien es cierto que muchos de los indianos que retornaron gastaron parte de su fortuna en la ejecución de auténticas villas rurales, algunos otros hicieron «las Américas» y no solo construyeron sus propias viviendas, sino que patrocinaron obras que, de alguna manera, redundaron en beneficio de la sociedad, y destacaron su prestigio.

Como se ha podido ver no se trata de arquitecturas en las que se desarrollen unas características especiales o diferentes a las prácticas del momento. La participación de renombrados arquitectos en estos proyectos solo se produce cuando confluyen una serie de factores concretos. Y cuando es así, sus arquitecturas reflejan los gustos estéticos del momento: eclecticismos, historicismos y en algunos casos notas modernistas; o recurriendo a los parámetros de la arquitectura popular gallega. Finalmente, también

se pueden localizar ciertos préstamos de la arquitectura popular de aquellos países de los que regresaban algunos de estos indianos.

Para finalizar, se podría decir que en el marco de todas estas arquitecturas la escalera no experimenta apenas cambios respecto a lo impuesto por la tradición. Se suele situar en los puntos más destacados, adopta las formas convencionales, cuando se trata de escaleras de interior hace uso de los recursos lumínicos que le convienen y, a veces, hace uso de motivos ornamentales que le confieren un valor artístico y monumental. En cuanto a los materiales de construcción se retoma la tradición y solo en ocasiones se puede sustituir el uso de piedra por hormigón, acercándose en este punto a las novedades constructivas que presenta el siglo XIX.